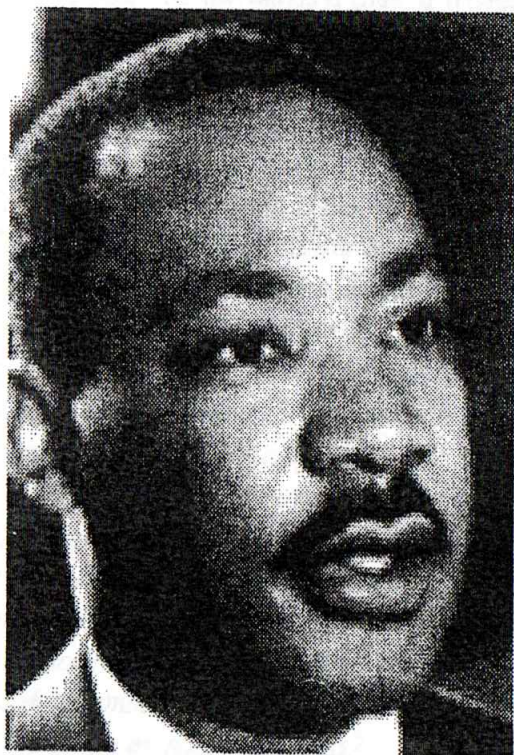


Oficina Comunitaria de
Promoción Humana



CENTRO PASTORAL AFROECUATORIANO

"Leer la Palabra con Martin Luther King"



Introducción: Cuando un profeta visita a su Pueblo

Cuando lo asesinaron, el 4 de abril de 1968, Martin Luther King estaba planeando la organización de una "marcha de los pobres" de toda la nación hacia Washington. Quería unir a todos los pobres del país - negros, blancos, indios, chicanos - en una batalla contra tres grandes 'enemigos' comunes: el racismo, el militarismo y la injusticia económica. Por eso planeaba conducir a una gran muchedumbre ante el Congreso en Washington: se trataba de trasladar a escala nacional el boicot y los otros métodos no violentos que ya se habían experimentado a escala local.

Lamentablemente, no tuvo el tiempo de hacerlo, porque lo asesinaron antes. Martin Luther King sabía que su vida estaba en peligro. De hecho, después que había tomado oficialmente posición contra la guerra del Vietnam, el FBI lo señaló, un año antes de su muerte, *"como el negro más peligroso para el país"*.

La noche anterior a su asesinato, este gran líder no violento tocó ese tema hablando a un grupo de trabajadores de la ciudad de Memphis: *"He recibido muchas amenazas. Como a todo el mundo, a mí también ne gustaría vivir una vida larga. La longevidad tiene su importancia. Pero no es eso lo que me preocupa por el momento. Simplemente quiero cumplir la voluntad de Dios"*.

Y añadió: *"Si Dios me preguntara en qué época me habría gustado vivir, yo le respondería: en mi tiempo, en la segunda mitad del siglo XX. Puede parecer extraña esta respuesta, porque de hecho hoy en día hay*

confusión, alboroto, injusticia y dolor por todas partes. Pero yo sé que sólo cuando el cielo es muy oscuro se pueden ver las estrellas. Y yo veo que Dios está trabajando en esta época, y que la gente - de alguna forma - está respondiendo a su acción. De verdad, algo bueno está pasando en nuestro mundo. Las muchedumbres se están levantando. Y en cualquier parte - en Johannesburg, en Sur África, en Kenya, en New York, en Atlanta - el grito es el mismo: 'Queremos ser libres'.

Y otra razón por la cual estoy contento de vivir en esta época es que nosotros estamos casi obligados a afrontar problemas que desde hace tiempo atenazan la humanidad, pero en el pasado se podía fingir no verlos. Ahora, en cambio, está en juego la misma supervivencia de la humanidad, y esto nos obliga a afrontar estos desafíos. Por ejemplo, ya se había hablado mucho del tema de la guerra y de la paz; pero ahora ya no hay nada que hablar sobre eso: ya no tenemos que escoger entre violencia y no-violencia sino entre la no-violencia y la no-existencia.

A nivel mundial, si esa revolución de los derechos humanos - si este esfuerzo por liberar al Pueblo negro de todo el mundo de las esposas de la discriminación racial y de la pobreza - fracasará, fracasará toda la humanidad y todo nuestro planeta. Por eso estoy feliz de que Dios me ha hecho vivir en este tiempo, para ver qué es lo que Él nos está preparando...

No sé lo que va a pasar ahora, hemos tenido bastantes dificultades últimamente, pero todo eso no me preocupa. Porque yo he alcanzado la cumbre de la

montaña... Dios me ha permitido subir a la montaña. He mirado lo que hay a la otra parte y he visto la Tierra Prometida. Puede ser que yo no llegue allá con ustedes, pero quiero que esta noche ustedes sepan que nosotros, como Pueblo, sí entraremos en la Tierra Prometida. Por eso estoy feliz esta noche, y no me preocupo por nada. No temo a ningún hombre. Porque mis ojos han visto la gloria de la llegada del Señor".

Martin Luther King había alcanzado la cima, y desde allí había visto a Dios que llegaba a la Tierra a través del clamor de todo un Pueblo oprimido que gritaba 'libertad'. Ésa es la esperanza del gran profeta de Alabama. Ésta es la voluntad y la propuesta de Dios: que llegue su Reino de libertad, justicia, paz y fraternidad. Y ahora esta propuesta está en nuestras manos.

Martin Luther King no pudo llevar a cabo su agenda - reunir a todos los pobres en una batalla común por la justicia. Nos toca a nosotros, entonces, retomarla.

Jesús nos dice: "*El Reino de Dios ya está entre ustedes*" (Lc 17,21). El Reino ya está entre nosotros como esperanza, como semilla, pero ahora es responsabilidad del hombre hacer que esta semilla crezca. Comenta a este propósito un importante exegeta bíblico: "*El Reino de Dios está con ustedes, está en vuestro poder. Es una realidad presente, pero sólo si ustedes desean de verdad que esté presente. La equivocación que debemos eliminar es que el Reino sea algo externo a las personas, independiente de su voluntad y de su actuar; en realidad: nosotros poseemos el Reino en la medida en que luchemos por él*".

Se podría, entonces, traducir este versículo de esta manera: "El Reino de Dios está a su alcance, el Reino de Dios es responsabilidad de ustedes, el Reino de Dios está en nuestras manos". Entonces, **cuando un profeta visita a su Pueblo**, nos presenta un futuro por el cual debemos luchar, y que debemos intentar realizar, pero sin ninguna garantía que efectivamente se realizará. Como dice el profesor Leibowitz, *"toda profecía 'merece' realizarse, pero depende de la humanidad si las cosas que merecen realizarse se realizarán de hecho"*.

Durante el funeral de este gran líder, Mahalia Jackson cantó "Toma mi mano, Mi Dios querido", el espiritual preferido de Martin Luther King. He aquí las letras: *"Toma mi mano, Señor. Estoy cansado, me siento débil esta noche, en medio de esta tempestad. Condúceme a la luz, quiero volver a mi casa. Cuando mi camino se hace tan difícil, quédate conmigo. Ahora que mi vida está casi terminando, yo me quedo a la orilla del río: guía mis pasos. Querido Dios, toma mi mano temblorosa y llévame a casa. Escucha mi grito, querido Dios, y toma mi mano"*

Cuando cantaba este 'espiritual', el pastor afroestadounidense sabía que era el grito de todo un Pueblo el que Dios estaba escuchando, y sabía que Dios no iba a abandonar a este pueblo oprimido, sino que lo estaba tomando de la mano para sacarlo de la noche de esclavitud y de la discriminación hacia la luz de liberación y de la fraternidad.

Las palabras que la esposa de Luther King - Coretta - quiso grabar en la tumba de su marido son el estribillo

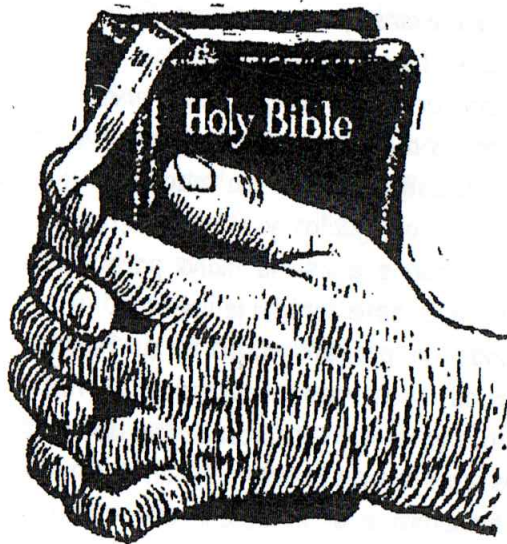
de otro 'espiritual', el que el pastor de Alabama citaba en casi todos sus discursos: *"Por fin libre. Demos gracias a Dios Todopoderoso, por fin somos libres"*. He aquí las letras completas de esta canción: *"Finalmente libre, gracias a Dios. Jesús y yo nos encontraremos para charlar juntos. Gracias a Dios soy libre. Estaba de rodillas mientras la luz se acercaba, y veía mi alma que empezaba a elevarse y a volar libre. Gracias a Dios, por fin soy libre. Una de estas mañanas resplandecientes voy a agradecer a Dios porque voy a encontrar a mi rey Jesús. Gracias a Dios, por fin soy libre"*. Martin Luther King dijo que soñaba que un día todos los hijos de Dios - negros y blancos, judíos y cristianos, protestantes y católicos - iban a darse la mano para cantar juntos, como hermanos, este canto a la libertad.

Así, cuando un profeta visita a su Pueblo, valora la herencia de nuestros antepasados, y nos revela el sentido más profundo y trascendental de las tradiciones y de los cantos que ellos nos han transmitido; y nos empuja a encontrar en estos cantos - y en la fe que los anima - la fuente de nuestra lucha y de nuestra esperanza.

Ahora sí Martin Luther King era de verdad libre, libre de las amenazas, libre de los miedos, libre de las cadenas de la segregación y de la injusticia, libre de poder recibir el abrazo de Jesús, y ansioso de introducir en este abrazo de libertad y de fraternidad a todos sus hermanos oprimidos. A este propósito, así dijo Coretta King después de la muerte de su marido: *"El día en que el Pueblo negro será de verdad libre, el día en que la miseria será abolida, el día en que ya no habrá*

más guerras, sólo en este día yo sé que mi esposo podrá descansar en paz".

La principal fuente de inspiración de la lucha y del compromiso político de Martin Luther King era la Palabra de Dios.



No se podía escuchar un sermón de este gran líder afroamericano sin sentirse sacudido y conmovido. A continuación vamos a ofrecer algunos trozos de sus comentarios bíblicos, a propósito de los cuales este gran defensor de los derechos civiles dijo: *"Vivimos en un tiempo de grave crisis. La calamidad de la guerra, de la injusticia económica y de la discriminación racial amenaza la supervivencia de la humanidad. Mis sermones quieren responder a los desafíos de esta época y tratan de*

problemas personales y sociales". King denunció la religiosidad desencarnada que prevalecía en EEUU, o sea, la mentalidad según la cual "el Evangelio no tiene nada que ver con los problemas sociales", y afirmaba: "Si la Iglesia de hoy no recupera el espíritu de sacrificio de la Iglesia primitiva, perderá su autenticidad, y se convertirá en un club social anacrónico sin relación alguna con los desafíos del siglo XX y con las luchas y las esperanzas de la gente". Cuando un profeta visita a su Pueblo, nos recuerda que la Palabra tiene un poder transformador que nosotros tenemos el deber de introducir en todos los ámbitos de la vida humana: familia, cultura, sociedad, política, etc.

Preguntas:

- *¿Dónde ves la presencia de Dios en esta época en la que el Señor nos ha llamado a vivir?*
- *"La opción no es entre violencia o no-violencia sino entre no-violencia y no-existencia": ¿qué quiere decir?*
- *¿El Pueblo negro sigue soñando con la Tierra Prometida? ¿o ya ha dejado de soñar? Argumenta tu respuesta.*
- *¿Hoy en día sería posible organizar una "gran marcha de los pobres" en nuestro continente? ¿Cómo?*
- *El Pueblo Negro en América Latina ¿tiene relaciones con los otros sectores marginados de la sociedad o sigue viviendo en un gueto?*
- *¿Estamos concientes que la lucha contra la discriminación racial debe estar estrechamente relacionada a la lucha por la paz y por la justicia social? ¿Qué se debería hacer o qué estamos haciendo para fortalecer esta conciencia en nuestro Pueblo?*

- *¿Cuál es la nueva Tierra Prometida en la cual quieres hacer entrar a tu Pueblo?*
- *¿Quiénes son los profetas del Pueblo Afroamericano hoy?*
- *Hoy en día la Iglesia, ¿está preocupada por buscar la Tierra Prometida? ¿está cerca de los problemas y las esperanzas de la gente?*
- *¿Cómo se vive en nuestras comunidades cristianas la dimensión social y política de la fe?*
- *"Los que no tienen un ideal o una razón por la cual morir no tienen una razón por la cual vivir". ¿Qué quiso decir Luther King con esta frase?*

1. Un no-conformista transformado

"No se acomoden a este tiempo, sino más bien transfórmense renovando su mente" (Rm 12,2).

Muchas voces y muchas fuerzas nos empujan a escoger el camino de la menor resistencia y nos exhortan a no combatir nunca por una causa impopular, porque sería 'patético' hacer parte de una minoría de dos o tres personas. También algunos sociólogos sostienen que la moralidad consiste simplemente en conformarse a las costumbres y a las opiniones de la mayoría.

Pero a pesar de esta tendencia que prevalece en el mundo actual, nosotros - como cristianos - estamos

obligados a ser no-conformistas. A los cristianos filipenses Pablo escribía: *"Nosotros somos una colonia del cielo"*. Filipos era una colonia romana: la mayoría de sus habitantes seguían las costumbres romanas y eran fieles al Imperio romano. Pero Pablo nos dice: Nosotros - como cristianos - somos una colonia de Dios, y no una colonia de Roma. Nuestra fidelidad no está ligada a ningún Imperio terrenal, porque en el Universo existe una realidad más alta - Dios y su Reino de amor - a la cual tenemos que conformarnos. No se conformen a la mentalidad prevaleciente dentro del Imperio romano, más bien confórmense a la ley del amor.

Cuando nosotros rehusamos sufrir por la justicia, y preferimos seguir la senda de la comodidad en lugar de la senda de la convicción, escuchamos a Jesús que nos dice: *"¡Dichosos los que son perseguidos por amor de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos"*.



Cuando permitimos que la llama de la venganza en nuestra alma crezca y alimente nuestro odio contra los enemigos, Jesús nos amonesta: *"Amen a sus enemigos, recen por los que los maldicen"*.

Pero, a pesar de esta enérgica invitación a vivir de manera diferente, nosotros hemos cultivado una mentalidad de masa. No somos los artifices de la historia, sino que aceptamos pasivamente lo que nos propone la historia. En particular, los cristianos somos termómetros que simplemente medimos la temperatura de la opinión de la mayoría, y no somos termostatos que transforman y regulan la temperatura de la sociedad. Muchos temen - más que cualquier otra cosa - tomar una posición que nos distinga claramente de la opinión dominante.

Hay muchos hombres que cultivan nobles ideales, pero los tiene escondidos por temor de ser considerados diferentes. Por ejemplo, millones de estadounidenses deploran profundamente que la lobby militar-industrial dirija y condicione la política nacional, pero no dicen nada, porque no quieren ser considerados antipatrióticos. De verdad, muy pocos tienen la osadía de expresar públicamente sus convicciones.

Es sobre todo en las Iglesias donde esta tendencia al conformismo es evidente. La Iglesia, a lo largo de la historia, muchas veces se ha limitado a guardar, conservar y hasta bendecir los criterios de la opinión de la mayoría. El hecho que en el pasado las Iglesias aprobaron la esclavitud, la segregación racial, la guerra y la explotación económica demuestra que muchas veces la Iglesia ha prestado atención más a la autoridad del mundo que a la autoridad de Dios.

Nosotros debemos reconquistar el esplendor evangélico de los primeros cristianos, que eran no-conformistas en el sentido más verdadero de la palabra y se negaban a

acomodar su testimonio a los criterios mundanos. Eran pequeños desde el punto de vista de la cantidad, pero eran gigantes desde el punto de vista de la cualidad.

"No se acomoden a este tiempo, y trasfórmense renovando su mente" (Rm12,2). Esta hora de la historia exige un grupo comprometido de no-conformistas transformados. Nuestro planeta oscila sobre el abismo de la aniquilación atómica. La salvación de nuestro mundo no vendrá del complaciente espíritu de adaptación de la mayoría conformista, sino de la constructiva incapacidad de adaptación de una minoría no-conformista. La salvación de la humanidad está en las manos de aquellos que son constructivamante desadaptados. Hoy necesitamos de hombres y mujeres desadaptadas, como lo era Jesús, que delante de la fascinante máquina militar del Imperio romano avisaba a sus discípulos que quien usa la espada perecerá por la espada".

Preguntas:

- *Hoy en día, ¿la mayoría de los cristianos somos conformistas o no-conformistas?*
- *¿Qué quiere decir ser "constructivamente desadaptados"?*
- *¿A cuáles aspectos de nuestra sociedad no deberíamos nunca adaptarnos?*
- *¿Estamos acostumbrados a expresar públicamente nuestras opiniones? ¿O tenemos miedo de las reacciones ajenas?*
- *¿Qué deberíamos hacer para educar a nuestros jóvenes al no-conformismo?*

- ¿Nos asusta la perspectiva de ser minoría dentro de nuestra sociedad?

2. La parábola del Buen Samaritano

"¿Quién es mi prójimo?" (Lc 10,29)

El Buen Samaritano era capaz de un altruismo universal, que iba más allá de las diferencias de raza, religión y nacionalidad. Una de las más grandes tragedias que ha vivido la humanidad a lo largo de la historia ha sido limitar el concepto de 'prójimo' a mi tribu, mi raza, mi clase, mi nación. El Dios de los tiempos primitivos del Antiguo Testamento era un Dios tribal: 'No mates' quería decir 'No mates a un judío, pero sí puedes matar a un filisteo'. La tan renombrada democracia griega excluía a un gran número de esclavos, que no tenían ningún derecho aun viviendo en la 'democrática' Atenas. En cuanto a Estados Unidos, el universalismo que inspira la declaración de Independencia fue traicionado porque la palabra 'todos' - de hecho - fue remplazada por la palabra 'algunos'. Muchos, en nuestro país, creen que la frase *"Todos los hombres fueron creados iguales"* significa en realidad: *"Todos los hombres blancos fueron creados iguales"*.

Y así nosotros no nos preocupamos de verdad de lo que les pasa a la gente de otras naciones. Esa es la razón por la cual estamos metidos en una guerra sin el mínimo signo de arrepentimiento. Así, si un blanco se preocupa

sólo de los de su raza, no se parará para curar a un negro despojado de su personalidad, de su dignidad y de sus derechos, y tomará el otro lado.

Muchas veces vemos a los hombres como judíos o gentiles, católicos o protestantes, blancos o negros, no pensamos en ellos simplemente como seres humanos semejantes a nosotros. Si el Buen Samaritano hubiera considerado al hombre herido en primer lugar como judío, no lo habría curado, porque los judíos no se llevaban bien con los samaritanos; pero él lo vio esencialmente como un ser humano, como un hermano.

El Buen Samaritano era también capaz de un altruismo peligroso: arriesgó su vida para salvar a un hermano. Cuando nos preguntamos por qué el sacerdote y el levita actuaron de tal manera, no tenemos que olvidar que el camino de Jerusalén a Jericó era peligroso, y los atracos muy frecuentes. Así, seguramente el sacerdote pensó que los salteadores posiblemente estaban todavía allí cerca, o tal vez le pasó por la mente que el hombre herido podía estar simulando. Sin duda, lo primero que el levita y el sacerdote se preguntaron fue: '¿Qué me va a pasar a mí si ayudo a este hombre?'. El Buen Samaritano, en cambio, se hizo otra pregunta: '¿Que le va a pasar a este hombre si yo no lo ayudo?'

Muchas veces nosotros nos preguntamos: ¿Qué será de mi prestigio, de mi trabajo, si tomo una posición clara en esta situación? ¿Me pondrán en la cárcel, me amenazarán? Pero el verdadero prójimo está dispuesto a atravesar caminos peligrosos, a arriesgar su posición y hasta su vida si esta es la única manera para ayudar a sus hermanos oprimidos a levantarse.

Preguntas:

- *Hoy en día en América Latina, ¿la igualdad de derechos es una realidad o todavía es un sueño que se queda en el papel? Argumenta tu respuesta.*
- *¿Tienes experiencia de amistad sincera con personas de otras razas?*
- *¿Quiénes son las 'salteadores' que hoy en día amenazan la vida del Pueblo Negro?*
- *¿Nos comportamos más como el sacerdote y el levita o como el Samaritano?*
- *¿Hoy en día también puede ser peligroso ser altruista y fraterno? ¿En qué sentido?*
- *¿Estamos dispuestos a arriesgar algo por la vida y el bienestar de nuestros hermanos?*

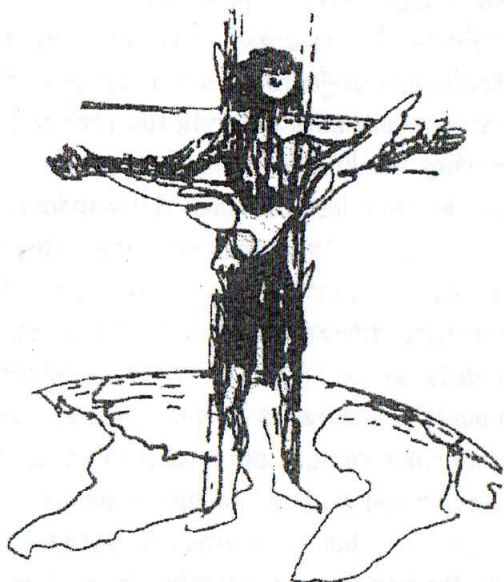
3. Amar desde la Cruz

"Mientras tanto Jesús decía: - Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34).

En el momento de la máxima agonía, sufriendo la muerte más humillante, Jesús hubiera podido decir: 'Padre, acaba con ellos'. En cambio, aun sufriendo el desprecio y la tortura, Jesús dijo: 'Padre, perdónalos'.

En primer lugar es maravillosa la coherencia que se ve en Jesús entre sus palabras y sus acciones. Una de las tragedias más grandes de nuestro tiempo es la enorme diferencia entre los principios que profesamos y

nuestros comportamientos concretos. Y así, nos decimos cristianos, pero nuestra vida está llena de prácticas paganas; profesamos una gran devoción a la democracia, pero lo que más prevalece en nuestra sociedad son prácticas antidemocráticas; hablamos apasionadamente de paz, pero estamos preparando la guerra. Cristo, en cambio, no sólo predicó el perdón y el amor a los enemigos, sino que lo vivió y lo testimonió en el momento más difícil.



Hasta ahora el hombre sigue la ley del talión: 'Ojo por ojo y diente por diente'. Desde la cruz, en cambio, Jesús supo afirmar una ley más alta. Él sabía que la ley del 'ojo por ojo' iba a hacernos a todos ciegos, y no intentó vencer el mal con el mal, sino que venció el mal con el bien: crucificado por el odio, respondió con un amor creativo. ¡Qué magnífica lección! Los hombres seguirán

adorando al dios de la venganza, pero Jesús seguirá lanzándonos esta amonestación: que sólo la bondad puede eliminar el mal, sólo el amor puede derrotar el odio.

Una segunda enseñanza que nos da Jesús es que fue crucificado no sólo por el pecado sino por la ignorancia. Los hombres y las mujeres que gritaban 'crucifíqueno' no eran personas malas, sino que eran ciegos y víctimas de la propaganda de los sacerdotes del Templo. No sabían lo que estaban haciendo. ¡Qué tragedia!

El mismo Saulo, cuando perseguía a los cristianos, no tenía malas intenciones, sino que pensaba estar haciendo lo que es justo a los ojos de Dios. Esta trágica ceguera se manifiesta en distintas formas hoy todavía. Hay muchos hombres que piensan todavía que la guerra es la respuesta a los problemas del mundo: no son malos, son ciudadanos respetables, que profesan ser patrióticos. Creen sinceramente que la carrera armamentista traerá beneficios, y por eso piden con vehemencia bombas más poderosas y destructivas. Ellos creen que el desarme es un mal y que las negociaciones internacionales son una detestable pérdida de tiempo. Y así, nuestro mundo está al borde de un precipicio, al borde del aniquilamiento atómico, porque todavía hay demasiados hombres que no saben lo que hacen.

Preguntas:

- *¿Cuáles son las principales manifestaciones de incoherencia que se dan en nuestras comunidades cristianas - y en nuestros países- entre los principios que se profesan y la práctica real?*

- *¿Cómo se manifiesta la violencia en nuestros países, en las ciudades y en los barrios donde vivimos?*
- *¿En nuestras comunidades prevalece la mentalidad del perdón o la ley de la venganza?*
- *¿Conoces experiencias concretas de soluciones no violentas de conflictos?*
- *¿Cómo se podría fomentar esta actitud creativa de responder al mal con el bien?*
- *¿Cuáles son las principales formas de ceguera que afectan al hombre y a la mujer hoy en día?*

4. Amar a los enemigos

"Ustedes han oído que se dijo: - Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo -. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores, para que así sean hijos de su Padre que está en los cielos. Porque Él hace brillar su sol sobre malos y buenos, y envía la lluvia sobre justos y pecadores" (Mt 5,43-45).

Muchos cristianos piensan que no es posible poner en práctica este mandamiento de Jesús. Pero Jesús no está interesado en utopías impracticables. El mandamiento del amor al enemigo es una absoluta

necesidad para nuestra supervivencia. Jesús no es un idealista teórico, es un realista práctico.

Jesús, naturalmente, conocía las arduas dificultades inherentes a la puesta en práctica de este mandamiento, y sabía que toda auténtica expresión de amor nace de un abandono total en las manos de Dios. En este sentido, para Dios no hay nada imposible, y nuestra responsabilidad como cristianos es intentar descubrir el significado de este mandamiento y buscar apasionadamente la manera cómo vivirlo.

Preguntémosnos, entonces: ¿cómo es posible amar a los enemigos?

En primer lugar, tenemos que desarrollar la capacidad de perdonar: el que no sabe perdonar no puede amar. Perdonar no significa ignorar lo que ha pasado o llamar 'bien' el mal: significa que la acción malvada no se queda como barrera que impide las relaciones. El perdón cancela una deuda, transforma la situación y hace posible un nuevo inicio. Decir "te perdono, pero no olvidaré nunca lo que has hecho" no es perdonar. Claro que uno no puede borrar de su mente lo que ha pasado, pero cuando perdonamos 'olvidamos' en el sentido que impedimos que la acción malvada constituya un bloqueo mental que impide la comunión con el otro. Perdonar significa reconciliarse, volver a entablar una relación.

En segundo lugar, tenemos que reconocer que la acción malvada de nuestro adversario no expresa todo lo que él es: un rasgo de bondad se encuentra hasta en nuestro peor enemigo. Cada uno de nosotros, en cierto sentido, es una persona esquizofrénica, dividida: hay algo bueno también en el que consideramos malvado. De esta

manera, empezamos a ver a nuestro enemigo bajo una nueva luz, y a entender que su odio tal vez nace de un temor o de su orgullo herido, y que de todas formas el amor redentor de Dios trabaja también en él.

Después de ver el cómo práctico, pasamos al por qué teórico: ¿por qué deberíamos amar a los enemigos?

La primera razón es obvia: responder al odio con el odio multiplica el odio. No puedo eliminar la tiniebla añadiendo más tiniebla: sólo la luz puede vencer la oscuridad. Así, sólo el amor puede derrotar el odio.

Pero hay otra razón que no debemos olvidar: mi odio es perjudicial no sólo para mi enemigo sino para mí mismo: como un tumor desconocido, el odio corroe a la persona y devora su unidad vital. Entonces, si queremos librarnos de un enemigo, debemes dejar de odiar. Nunca nos liberaremos de un enemigo respondiendo al odio con el odio, sino liberándonos de la enemistad. El amor es la única fuerza capaz de transformar a un enemigo en amigo. Por su naturaleza, el odio destruye y carcome, mientras que el amor crea y construye.

Así, a nuestros opositores más agresivos decimos: Afrontaremos su capacidad de infligir sufrimiento con nuestra capacidad de soportar el dolor; afrontaremos su fuerza física con nuestra fuerza espiritual. Hagan lo que quieran, y nosotros seguiremos amándoles; continúen metiéndonos en la cárcel, y seguiremos amándoles. Y tengan por cierto que un día venceremos gracias a nuestra capacidad de sufrir. Un día conquistaremos la libertad, y no sólo para nosotros: tocaremos su conciencia y su corazón, les

conquistaremos, y así nuestra victoria será una doble victoria.

Preguntas:

- *¿Tienes enemigos en tu familia, en tu barrio, en tu grupo parroquial o eclesial, en tu ambiente de trabajo?*
- *¿El negro puede ser enemigo del Negro? Da ejemplos concretos.*
- *¿Cómo afrontas generalmente a un enemigo? ¿Intentas reconciliarte con Él?*
- *¿Tomas en serio el mandamiento del perdón? Según tu experiencia personal, ¿es posible perdonar? ¿Cómo?*
- *¿Qué entiende Martin Luther King por 'fuerza espiritual'?*
- *En nuestras comunidades y en nuestros países, ¿creemos más en la fuerza espiritual o en la fuerza física?*

5. Sueños fracasados

"Llegaré hasta ustedes cuando vaya a España. Espero pasar por donde ustedes y verlos" (Rm 15,24).

Una de las cosas que más nos angustian en nuestra experiencia humana es que muy pocos entre nosotros logramos ver - durante nuestra vida - la realización de nuestras esperanzas más ardientes. ¿Quién de nosotros no ha afrontado la agonía de las esperanzas destruidas y de los sueños fracasados?

En la carta a los cristianos de Roma Pablo escribe: "Cuando vaya a España, llegaré hasta ustedes". Uno de los sueños más grandes de Pablo era llegar hasta los confines del Imperio, en España, allí donde se pensaba que terminaba el mundo. Quería que el Evangelio se escuchara en el centro (Roma) y en las márgenes del Imperio (España). Pero no pudo realizar este sueño: lo mataron antes que pudiera realizarlo. La vida de Pablo, entonces, fue una trágica historia de sueños frustrados. En nuestra vida pasamos por muchas experiencias parecidas. ¿Quién de nosotros, por lo menos una vez, no se ha puesto en marcha hacia alguna lejana España, hacia una meta importante, para después sentirse obligado a conformarse con mucho menos?

Después de haber luchado por la independencia de la India, Gandhi fue testigo de una sangrienta guerra religiosa entre hindúes y musulmanes; y la consiguiente división entre la India y Pakistan quebró el deseo más profundo de su corazón: una nación unida que viva en paz. De igual manera, muchos esclavos negros, en América, después de haber anhelado ardientemente la libertad, murieron antes de ver la abolición de la esclavitud. Preguntémonos entonces: ¿qué tenemos que hacer en estas circunstancias?

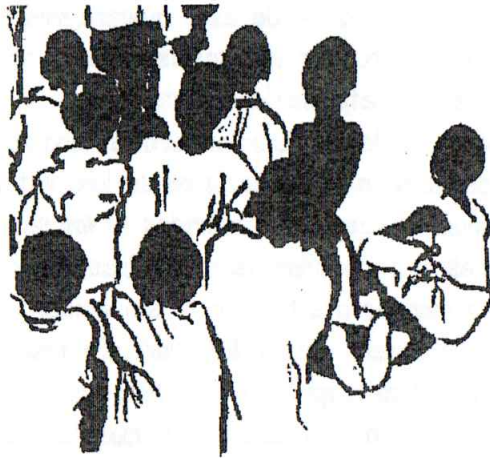
Una posible reeacción es la de desahogar toda nuestra frustración en un fondo de amargura y resentimiento. La persona que sigue esta vía desarrolla una actitud de insensibilidad, un corazón frío y una amarga indignación contra Dios o contra la vida. Tal reacción envenena el alma y embrutece la personalidad.

Otra posible reacción después de experimentar la frustración de nuestras esperanzas es la de encerrarnos completamente en nosotros mismos, y llegar a ser exageradamente introvertidos. Si seguimos esta vía, nadie puede entrar en nuestra vida, y nosotros nos negamos a entrar en la vida de los demás. Cuando nos portamos de esta manera, estamos abandonando la lucha de la vida, perdemos el gusto de vivir y caemos en una fría y apática indiferencia: somos demasiado insensibles para amar y demasiado desapasionados para odiar, no estamos ni vivos ni muertos.

Una tercera manera para afrontar las decepciones de la vida es la de adoptar una filosofía fatalista, que afirma que todo lo que sucede es parte de un destino ineludible al cual es inútil oponerse. Los que asumen esta filosofía caen en una absoluta resignación y nunca intentan cambiar las cosas, porque están convencidos que todo lo que pasa es predeterminado por fuerzas invencibles fuera de nuestro control.

Ninguna de estas tres posiciones, a mi manera de ver, es aceptable. Entonces, ¿cuál es la respuesta adecuada? La verdadera respuesta consiste en afrontar honestamente nuestros sueños quebrados: aceptar una decepción finita y permanecer conectado con la esperanza infinita. Tenemos que mirar fijo - y con valentía - en nuestro fracaso, y preguntarnos: ¿cómo puedo transformar esta pérdida en una ganancia? ¿Cómo puedo yo - encerrado en esta prisión romana e imposibilitado para alcanzar la España de mi vida - transformar esta prisión de infamia en un cielo de sufrimiento redentor? Cualquier cosa que nos pase

puede conectarse con los designios de Dios, que - por ejemplo - puede servirse de un fracaso para romper nuestro egocéntrico orgullo. De hecho, la Cruz - construida por hombres malvados - fue insertada por Dios en el tapiz de su plan de redención para el mundo. Nosotros los negros hemos soñado por mucho tiempo con la libertad, pero todavía estamos en la prisión de la segregación y la discriminación. ¿Tenemos entonces que responder con una actitud de amargura y cinismo? Claro que no, porque esto envenenaría y destruiría nuestra personalidad. ¿Debemos entonces concluir que Dios quiere la segregación y resignarnos a la opresión? Claro que no, porque de esta manera atribuiríamos a Dios lo que viene del diablo.



Nuestra conducta más fecunda, entonces, es la de resistir con firmeza y valentía, avanzar sin violencia en medio de los obstáculos, aceptar las decepciones y seguir esperando. Al final, nuestra firme denegación a dejarnos derrotar abrirá la puerta de la realización.

Cuando sufrimos la discriminación, preguntémosnos: ¿cómo podemos transformar esta pérdida en ganancia? Para salvarnos de la amargura necesitamos una 'visión': saber ver en las pruebas de esta generación la ocasión para transfigurarnos a nosotros mismos y para transfigurar a toda la sociedad norteamericana. Nuestro actual sufrimiento y nuestra lucha no violenta por la libertad puede ofrecer a la civilización occidental una dinámica espiritual que ella necesita desesperadamente para sobrevivir.

Sin duda, algunos de nosotros morirán sin poder ver la realización de la libertad, y sin embargo tenemos que seguir por este camino: tenemos que aceptar decepciones finitas pero nunca debemos perder la esperanza infinita. Sólo de esta manera viviremos sin caer en la amargura y en el resentimiento.

Éste fue el secreto de la supervivencia de nuestros antepasados esclavos. La esclavitud era una cosa indigna, deshumana: a los esclavos se los trataba como bestias. Muchas veces a los maridos se los separaba de sus mujeres, y a los niños de sus padres. Los negros no podían eliminar esta situación, y sin embargo seguían cultivando el sueño de la libertad. En una situación aparentemente desesperada daban vida - en el interior de su alma - a una esperanza que los fortalecía. Nosotros somos el fruto de esta esperanza.

Así, nuestra decisión de seguir adelante 'a pesar de todo' revela la imagen divina dentro de nosotros. El hombre que descubre esa imagen dentro de sí mismo sabe que ningún peso podrá aplastarlo y ningún viento

contrario podrá robarle su esperanza: este hombre está capacitado para afrontar cualquier cosa.

Eso explica por qué Pablo - en la prisión de Filipos, con el cuerpo fustigado - seguía cantando con gozo los salmos de Sión a medianoche. Y explica por qué los esclavos negros - agotados por el calor, por las fatigas y por el maltrato - al final del día cantaban triunfantes: *"En seguida me libraré de esta pesada carga"*. Éstos son ejemplos de paz que superan nuestra comprensión.

Naturalmente, nuestra capacidad de afrontar constructivamente nuestros sueños fracasados depende, en última análisis, de nuestra fe en Dios.

Preguntas:

- *¿Cuál es la 'España' de mi vida, la meta que siempre he deseado alcanzar?*
- *¿Cuáles son mis sueños fracasados? ¿Cuáles son las decepciones más grandes que he experimentado a lo largo de mi vida?*
- *¿Cómo reacciono frente a los fracasos?*
- *¿Te parece que en el Pueblo Afroamericano hoy en día prevalece el resentimiento, la indiferencia, el fatalismo o la esperanza 'pesar de'?*
- *¿Es posible transformar una pérdida en una ganancia? Den ejemplos.*
- *¿Cómo querrías transfigurar la sociedad latinoamericana? ¿Qué estamos haciendo para realizar este sueño?*

6. Una pregunta inquietante

"¿Por qué nosotros no pudimos echar a ese demonio?" (Mt 17,19).

A lo largo de la historia, la vida humana se ha caracterizado por el esfuerzo de alejar el mal de la tierra. Cuando el hombre entra en sí mismo, sabe que el mal es un invasor extranjero que debe ser echado de su alma para que él pueda conquistar su dignidad moral y espiritual. Cuando los apóstoles preguntan a Jesús por qué no habían logrado sanar a un niño epiléptico, el Maestro responde: *"Porque ustedes tienen poca fe"*.

Preguntémosnos, entonces: ¿cómo podemos echar el mal fuera de nuestra vida?

Los hombres han dado esencialmente dos respuestas a esta pregunta inquietante. La primera respuesta invita al hombre a alejar el mal con sus propias fuerzas y su propio empeño, basándose en la convicción de que el hombre tiene en sí mismo el poder para realizar sus sueños. 'Den a los hombres una buena instrucción y una buena preparación científica, y ellos se salvarán por sí mismos', ésa era la ideología dominante de la Edad moderna. Así, el laboratorio se transformó en el nuevo santuario del hombre y los científicos en sus sacerdotes.

Otra respuesta - de signo contrario - es la que nace de una visión fuertemente pesimista del ser humano. Los seguidores de esta 'ideología' piensan que - siendo el hombre totalmente corrupto - para alejar el mal de la tierra, tenemos sólo que someternos a Dios: Él sólo,

cuando lo vea oportuno, redimirá al mundo. Esta idea, típica sobre todo de la Iglesia Reformada calvinista, lleva a una fe desencarnada, porque invita al fiel a preparar su alma para el mundo futuro, desentendiéndose del presente. En esta perspectiva, se da mucha importancia a la oración, pero de una manera equivocada. Hace tiempo un hombre me dijo: 'Yo estoy en contra de la segregación, pero la segregación terminará cuando Dios lo quiera, ustedes no pueden hacer nada al respecto. Oren, y dejen de protestar'. Yo estoy convencido de que tenemos que orar a Dios para que nos guíe en nuestra lucha, pero sería una gran equivocación pensar que la batalla la venceremos sólo con la oración.



Dios nos ha dado la mente para pensar y el cuerpo para trabajar, y se contradeciría a Sí mismo si nos permitiera conseguir sólo con la oración lo que podemos conseguir con nuestro trabajo y con nuestra inteligencia. Sin duda tenemos que orar por la paz, pero

también tenemos que trabajar vigorosamente por el desarme y la suspensión de los experimentos nucleares; sin duda tenemos que orar incesantemente por la justicia racial, pero también debemos utilizar nuestra inteligencia para organizar una acción no violenta masiva y emplear cada recurso del cuerpo y del alma para poner fin a esta injusticia.

El hombre está llamado a hacer algo. "Quédate de pie - le dice Dios a Ezequiel - y yo te hablaré". El hombre no es un inválido impotente. Esperar que Dios lo haga todo mientras nosotros no hacemos nada no es fe, sino superstición.

Entonces, ¿cómo podemos echar el mal fuera de nuestra vida individual y colectiva? Yo pienso que ni Dios sólo ni el hombre sólo lo pueden hacer, sino que esto es posible cuando Dios y el hombre se unen en una sólo intencionalidad, a través de un amor que se manifiesta como don de sí en Dios y como perfecta receptividad en el hombre, para transformar lo viejo en lo nuevo. El principio que abre la puerta para que Dios pueda obrar a través del hombre es la fe. Eso es lo que les faltaba a los discípulos cuando intentaban desesperadamente alejar el mal del cuerpo del niño epiléptico. Jesús les recordó que habían intentado hacer por sí mismos lo que podemos hacer sólo cuando transformamos nuestras vidas en receptáculos abiertos, en los cuales el poder de Dios pueda derramarse libremente.

Así, la justicia racial, una posibilidad real en nuestra nación y en el mundo, no la conseguiremos sólo con nuestros débiles esfuerzos, ni sólo esperando que Dios imponga su voluntad a los hombres perversos, sino

cuando cierto número de hombres abran sus vidas a Dios y le permitan derramar en sus almas la triunfante y divina energía. La **salvación social** se realizará sólo a través de la libre aceptación, por parte del hombre, del poderoso don de Dios.

He aquí, entonces, la respuesta definitiva a nuestra pregunta inquietante: el mal no puede ser derrotado sólo por el hombre o sólo por un Dios dictatorial que invada nuestra vida; el mal lo logramos derrotarlo cuando abrimos la puerta e invitamos a Dios, a través de Cristo, a entrar en nosotros: *"Mira que estoy a la puerta y llamo: si uno escucha mi voz y me abre, entraré en su casa y comeré con él y él conmigo"* (Ap 3,20).

Preguntas:

- *¿Cómo se ha manifestado el mal en tu vida?*
- *¿Cómo has intentado enfrentar el mal?*
- *¿Cuáles son los principales males contra los cuales tiene que luchar el Pueblo negro?*
- *¿Qué tipo de oración prevalece en nuestras comunidades cristianas? Es una oración que nos empuja al compromiso, o que nos aleja de la vida real?*
- *¿Cómo ora el Pueblo afroamericano?*
- *¿Qué diferencia hay entre fe y superstición?*
- *Martin Luther King habla de 'salvación social': ¿qué quiere decir? ¿La 'salvación social' entra en la planificación pastoral de nuestras parroquias?*
- *¿Qué tenemos que hacer para permitir que la energía de Dios entre en nuestras almas?*

Centro Pastoral Afroecuatoriano
Garaycoa 3614 y Venezuela
Guayaquil - Ecuador
Tel: 2.443085